

LA INCORPORACIÓN DEL ALUMNO CIEGO A UN CENTRO EDUCATIVO. ALGUNAS RECOMENDACIONES TÉCNICAS

Pilar SÁNCHEZ SÁNCHEZ

Equipo de Atención a Deficientes Visuales
M.E.C.-O.N.C.E. Extremadura

La integración de niños con deficiencias en nuestro sistema educativo viene constituyendo uno de los grandes retos que se han afrontado en las últimas décadas. Asunto muchas veces controvertido, aunque rara vez concretándose en debates públicos, sucede que buena parte de las dificultades y fracasos que se cosechan o, en cualquier caso, de los conflictos y malentendidos que se suceden ante el anuncio de la llegada al Centro de un niño deficiente, podrían aliviarse (o, incluso, solucionarse) si en todos los casos estuviesen claros los procedimientos técnicos con los que encarar el problema de los primeros días o semanas de clase, fase crítica para el niño, para su familia y que causa no pocas angustias a los profesionales de la educación. La información, como es sabido, reduce la angustia y evita conflictos innecesarios, pero, desgraciadamente, los profesores rara vez están correctamente informados sobre la nueva situación que se les presenta.

Nuestro objetivo en este artículo, aunque sus páginas no sean muchas, es pues ambicioso: proponer una serie de recomendaciones técnicas, de tipo procedimental fundamentalmente, a aplicar con el niño, su familia y la organización del propio Centro educativo. Hemos optado por un método expositivo sistemático y didáctico, con la esperanza de facilitar su consulta a aquellos profesionales de la educación que, en un momento dado, se vean ante la perspectiva de contar con un niño ciego o deficiente visual entre sus propios alumnos. Este artículo propone las medidas a tomar durante el proceso en sí de llegada del niño al Centro, luego, con el asesoramiento de los equipos específicos y, por encima de todo, con la experiencia que vaya atesorando el profesor, las tareas a realizar serán otras, más complejas, ciertamente, pero también muy sugerentes en términos humanos y profesionales.

Nuestro enfoque del problema va a ser eminentemente técnico, pero nunca debe olvidarse que estamos ante un problema humano y, como tal, con una dimensión ética, de ética profesional el caso de los profesionales de la docencia. Por ello pueden

ser de utilidad los cinco *axiomas* que propuso Rico Vercher¹ en 1985 para afrontar el problema que nos ocupa:

- 1º "La integración es un proceso, no un acto administrativo"
- 2º "Si un centro no practica la integración, está practicando la segregación"
- 3º "La integración la hacen las personas, no las instituciones"
- 4º "Cuanto mejor sea la escuela ordinaria, menos necesaria será la escuela especial"
- 5º "La integración no es un acto individual, sino el fruto de una labor en equipo"

INTRODUCCIÓN

Para cualquier niño y para su familia, la incorporación a un centro educativo, ya sea en primera escolarización o por cambio de centro supone un momento delicado. La angustia se ve agudizada si acude por primera vez al colegio, ya que supone una separación real de su entorno familiar, donde él se siente protegido y querido.

¹ -Cit. en MOLINA GARCÍA, S., *Integración en el aula del niño deficiente*, Barcelona, GRAO, 1987

Pensemos en lo que esto supondrá para el niño y la familia de un niño ciego. Para la familia supone un momento de crisis lógica² y de miedo real sobre la integridad física de su hijo, puesto que lo ven desvalido (se puede caer, tropezar...). Para el niño, si no ha tenido preparación previa, es como “dejarlo en el vacío”, en medio de la nada, donde se producen multitud de estímulos que él no puede interpretar: el espacio y las personas son desconocidas para él, lo que le provocará angustia y frustración. Por ello, la incorporación del niño ciego a un centro sea educativo se debe planificar con la suficiente antelación y tener presentes unas orientaciones básicas, sin las cuales la integración podría ser un fracaso.

Además de las consideraciones generales que se deben tener presentes como para cualquier otro niño -incorporación paulatina o actitud que los padres deben adoptar ante la nueva situación-, en el niño ciego debemos controlar los estímulos que va a recibir para que pueda actuar adecuadamente ante ellos. *Primero tiene que controlar el espacio³ y luego las personas*: si nosotros nos encontramos en medio del espacio sin saber dónde estamos, cómo nos podemos desplazar y hacia dónde vamos, por mucho que tengamos personas de referencia persistirá el mismo sentimiento de inseguridad.

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

- No caer en expectativas exageradas ni en nimias exigencias no favorecedoras del desarrollo personal. Prestar mucha ayuda en los primeros momentos, que luego iremos espaciando, para finalmente *prestar ayuda sólo cuando sea necesario*.
- El niño “*no debe convertirse en centro de atención*” de la escuela.
- La *naturalidad* es la mejor estrategia para establecer cauces de comunicación con el niño ciego⁴.
- El niño ciego *no puede imitar aprendizajes visualmente⁵*: el vidente, cuando entra en el aula, ve donde está su señorita, como cuelga la chaqueta al mismo

² -Véase MOLINA GARCÍA, S., *Integración en el aula del niño deficiente*, Barcelona, Ed. Grao, 1987, p. 79

³ -Sobre la desorientación, véase TOLEDO GONZÁLEZ, M., *La escuela ordinaria ante el niño con necesidades educativas especiales*, Madrid, Santillana, 1989, p. 90

⁴ -Las técnicas concretas a emplear pueden consultarse en SAJA, J.A., PASTOR, C. y otros, *La integración del deficiente visual en la E.G.B.*, Valladolid, Instituto de Ciencias de la Educación, 1985

tiempo que dice arriba... el niño ciego no sabe lo que esta haciendo cuando dice pongo la chaqueta arriba. Se debe, por tanto, ser explícito en nuestras explicaciones, evitando adverbios confusos como aquí, allí, ese...

- Es necesaria la *instigación física* para que el niño pueda interiorizar nuevos aprendizajes.
- En ocasiones resulta de gran ayuda utilizar *al niño como modelo*: cuando tenemos que hacer una explicación al grupo-clase, lo mejor es que utilicemos al ciego como modelo, porque al mismo tiempo que se lo explicamos a toda la clase, también se lo explicamos al niño invidente.
- Un niño ciego *necesita, normalmente, más tiempo que los demás* para adquirir cualquier destreza o aprendizaje: cuando presentamos materiales nuevos, primero hay que darle tiempo para que explore y manipule⁶.
- Cualquier aprendizaje debe de tener una secuencia mayor, dándole la oportunidad de *repetir frecuentemente* los mismos.
- *Refuerzos adaptados* a las características del niño: todos los niños reaccionan positivamente cuando se les refuerza verbalmente, es reconocido como persona que puede realizar tareas con éxito en el grupo, o cuando se les refuerza afectivamente.
- Debemos intentar evitar los *verbalismos*, es característico de los ciegos que utilicen palabras o conceptos que desconocen concretamente. Por eso debemos procurar que siempre que sea posible el niño explore el objeto real con el mayor número de sentidos posible⁷.
- *Fases en los aprendizajes*: primero mostramos material para que el niño lo explore con todos los sentidos. Luego, mediante instigación física, movemos sus manos como si fuesen las nuestras. Luego el niño realiza la tarea mediante instrucción (repetiendo la instrucción para saber que nos ha comprendido) y por último el niño realiza la tarea solo.

⁵ -Véase HERNÁNDEZ TARDÓN, R. y RODRÍGUEZ DE LA RUBIA JIMÉNEZ, E., *Los deficientes visuales y su educación en aulas de integración*, Madrid, U.N.E.D., 1987, p. 21

⁶ -JUNTA DE ANDALUCÍA, *El niño ciego en la escuela*, Granada, Consejería de Educación, 1994, p. 13

⁷ -Sobre los verbalismos, véase JUNTA DE ANDALUCÍA, *El niño...*, *op. cit.*, p. 19; sobre la disminución en la calidad y cantidad de información recibida del entorno, véase *id.*, p. 13; sobre la percepción analítica que desarrollan los ciegos y la falta de imitación, véase *id.*, p. 21

- *Nunca se debe dar un caso por perdido ni con la familia ni con el niño.* Hasta en los más frustrantes hay objetivos, aunque sean limitados, a los que podemos aspirar.

CONTROL DEL ENTORNO FÍSICO

Antes de cualquier otra, cosa el niño tiene que controlar el espacio, cuando el niño no controla el espacio físico se producen situaciones de angustia que son fáciles de evitar con el entrenamiento adecuado. El niño ciego debe desplazarse autónomamente en su clase, utilizar sus materiales y desplazarse por los lugares más significativos de su centro, le hacemos un flaco favor si no estimulamos su autonomía personal, porque los niños, cuando se sienten autosuficientes, se encuentran felices, pues se sienten competentes en tareas cotidianas. Se deben tener en cuenta las siguientes orientaciones generales:

- Es importante que el niño utilice *puntos de referencia* para desplazarse: elementos u objetos que siempre están en el mismo lugar (ventana, encerado...)
- *Señalización táctil* de lugares más significativos: se puede hacer una marca con diferentes texturas en sitios que el niño utiliza habitualmente como su silla, la puerta de su clase...
- *Imprescindible orden*: facilitaremos mucho la autonomía del niño si somos muy disciplinados con el orden: los materiales deben estar siempre en el mismo lugar, el niño siempre debe estar sentado en el mismo sitio.
- Los niños ciegos utilizan materiales específicos, por ello es necesario que se disponga de una *estantería o armario*, accesible para el niño, donde se coloquen siempre los mismos objetos y en el mismo orden: En la parte superior material manipulativo, en la zona intermedia los materiales tridimensionales y en la parte inferior el material de lecto-escritura⁸.
- Cuando se inician tareas de lecto-escritura, el niño ciego utilizará materiales voluminosos, por lo que es conveniente que cuente con una *mesa auxiliar*,

donde pueda dejar su máquina de escribir o el libro de texto, pero no se trata de que el niño se sienta solo.

- Debemos proporcionar al niño un *espacio en el que se sienta seguro*: avisar siempre de cualquier cambio que se produzca en el espacio y puertas o ventanas totalmente abiertas o totalmente cerradas. No se trata de ir eliminando obstáculos, sino de advertir de los cambios, porque el niño debe aprender con el entrenamiento necesario a localizar obstáculos.
- En sus desplazamientos o movimientos debe utilizar *técnicas de protección personal* (alta, media o baja), que evitarán que se choque y se golpee con objetos
- Cuando se desplace por superficies, la mejor técnica es el *Trailing* o seguimiento de superficies guía.
- Los más mayores, cuando vayan acompañados, utilizarán la técnica-guía: el ciego se agarra del antebrazo del vidente, situándose el ciego un paso por detrás del guía.
- En la *subida y bajada de escalones*, el niño hará un rastreo con el pie hasta encontrar el final del escalón. Si el niño baja la escalera, nos colocaremos un escalón por delante de él. Si el niño sube la escalera, nos colocaremos un escalón por detrás de él.
- Se debe tener en cuenta que el tipo de calzado que utilice puede entorpecer sus desplazamientos: debe utilizar zapatos en los que el pie vaya muy seguro y con la suela no muy gruesa para que pueda tener percepciones plantares adecuadas.
- En condiciones atmosféricas desfavorables, como lluvia o viento, el niño se desplaza con mayor dificultad y desorientación.

Anticiparemos el espacio al niño antes de que comiencen las clases: empezaremos por su aula en recorridos muy pequeños, hasta ampliar recorridos y llegar a los de fuera del aula que sean significativos (patio, comedor...)

Primero haremos un seguimiento de la superficie de la clase a través de *trailing*, para que pueda interiorizar la forma de su aula. Iremos identificando los puntos de

⁸ -Consejos técnicos sobre cómo preparar la mesa de trabajo y el armario pueden verse en SECCIÓN DE PROFESORES DE LA FEDERACIÓN NACIONAL DE CIEGOS (U.S.A.), *En su escuela hay un*

referencia que utilizaremos: en la pared de la derecha están las ventanas, en la pared de enfrente está la mesa del profesor y el encerado, en la de la izquierda están los percheros... Luego le indicaremos al niño la estructura de la colocación de las mesas: a cada mesa se la puede asociar una forma básica y trabajaremos el desplazamiento entre las diferentes mesas. Luego le indicaremos el lugar donde se sentará⁹ (preferiblemente cerca de su profesor, para que pueda tener un seguimiento constante de la tarea de los niños): en la mesa del cuadrado, en la silla de terciopelo. Siempre se sentará al niño en el mismo lugar y trabajaremos los desplazamientos más habituales que realizará: de su mesa a la puerta, de su mesa a la mesa del profesor, de su mesa a la papelera, de su mesa a un rincón, de su mesa a la estantería donde guarda sus materiales.

Cuando tenga interiorizado el espacio de su aula, comenzaremos a trabajar los recorridos más habituales dentro del centro: de su clase al W.C., de su clase a la sala de profesores, de su clase al patio, de su clase a las clases que hay en su planta (se puede asociar a cada clase el muñeco de un cuento infantil: Blancanieves, Los tres cerditos...). En las entradas y salidas del colegio, habrá que adaptarlas a las normas del centro, procurando siempre la máxima normalización: si en el colegio para entrar los niños se ponen en fila, lo mejor será que el niño ciego se coloque siempre el primero, para que su profesor pueda llevarlos a su clase con una supervisión constante del desplazamiento del niño (si es muy pequeño, se le cogerá de la mano). A la salida, en el caso de los más pequeños, se puede dar la opción de que sea la madre o familiar de referencia el que se acerque donde está el niño para recogerle. En los más mayores, lo mejor es que el alumno ciego espere a que salgan la mayoría de sus compañeros para que pueda salir con más seguridad.

En el desplazamiento de los niños ciegos nos encontraremos con una dificultad: el desplazamiento en lugares abiertos, en los que además existe el añadido de poseer multitud de elementos de distracción (sobre todo auditivos), lo que producirá desorientación y miedo en el niño, como puede ser el patio escolar. Podemos enseñar al niño, cuando no haya otros compañeros, la estructura del patio y los lugares más significativos, pero normalmente el niño se mostrará pasivo y con miedo a desplazarse,

preferirá estar siempre en un lugar determinado del patio. Hay que estar alerta ante este aspecto, ya que el no poder jugar con sus compañeros en términos de igualdad mermará sus relaciones sociales. Por ello, se debe provocar las situaciones de juego en las que pueda participar activamente con otros niños: arena, muñecos...

CONTROL DEL ENTORNO HUMANO

Al principio es más adecuado que el niño se relacione principalmente con un adulto, que sea el que le recibe y al que se pueda dirigir ante cualquier demanda. Disponer de un punto de referencia constante será importante para posteriormente establecer futuros vínculos.

Lo más adecuado, en el caso de que exista periodo de adaptación, es que el niño ciego fuera de los primeros en empezar la escolarización, ya que el reconocimiento de sus compañeros se hará de forma más paulatina. El niño se sentará siempre en el mismo sitio, pidiéndole que identifique a los niños que tiene a sus lados (sería conveniente no sólo que los oiga, sino también que pueda tocarlos). A continuación, le pediremos que identifique a los niños de su mesa y, poco a poco, le pediremos que localice a los niños de su aula. A medida que avance el tiempo, iremos ampliando sus relaciones sociales: identificará a todos sus profesores hasta reconocer a todo el personal del centro con el que tiene algún trato habitual. Llegado este momento, es corriente que identifique a una persona por su forma de andar, de respirar o por su olor.

Los adultos jugamos un papel importante en el desarrollo de la socialización, sobre todo entre los más pequeños. Para fomentarlas se debe tener presente:

- El niño ciego debe someterse a las mismas normas de aula que el resto de los niños: horarios, forma de dirigirse al profesor, salidas al W.C., recoger los materiales de trabajo, etc.
- Se le debe pedir en todo momento que utilice pautas de conducta social adecuadas: saludar, pedir por favor, gracias, no pegar a los compañeros, tirar los papeles en papelera, etc.
- Una de las primeras condiciones para que se establezca una comunicación adecuada con otras personas es el aspecto físico que ofrecemos a los demás; por

tanto, se le debe pedir que no permanezca con la cabeza agachada, que mire al interlocutor, que vaya adecuadamente vestido (a los más mayores, les advertiremos cuando la combinación de colores o prendas de vestir no sea conveniente) y con una higiene adecuada.

- Es característico de los ciegos las estereotipias (hurgarse los ojos, aleteos, balanceos...), que se deberían intentar corregir para conseguir una correcta integración mejorando su imagen externa.

INTERVENCIÓN FAMILIAR

Los padres de los niños ciegos precisan de orientación, asesoramiento y comprensión sobre los aspectos socio-educativos de sus hijos, pero es en este momento de inicio o cambio de escolarización, cuando las angustias y los miedos se pueden agudizar, por ello deberíamos:

- Ser comprensivos con los padres, que están pasando por otro más de los momentos delicados en la evolución de sus hijos.
- Sería conveniente crear un clima de confianza en el que los padres se sientan cómodos y capaces de trasladar toda la información que sea necesaria a los profesores.
- Debe ser distinto el lenguaje que utilizamos entre los profesionales que el que utilizaremos con los padres.
- Se deben crear expectativas a los padres sobre el futuro de sus hijos, siempre adaptadas a las características evolutivas y personales de cada niño. Muchos padres no consiguen los objetivos que nos proponemos porque nunca se han planteado que su hijo será una persona autónoma, con un papel en la sociedad y con unas relaciones sociales adecuadas.
- La información aportada por los padres siempre debemos interpretarla o filtrarla, incluso tomando en consideración si la información la aporta el padre, la madre u otro familiar. A lo largo de la escolarización, es frecuente que se hagan comentarios sobre lo que han dicho o hecho terceras personas, es frecuente que cada uno interpretemos cosas distintas a partir de una misma información y que

además, la traslademos a otras personas de forma muy particular. Los profesionales que trabajamos con el niño debemos intentar mantener una actitud en la que no nos dejemos llevar por la emotividad o la impulsividad. Ante cualquier duda sobre el conflicto planteado, lo mejor es hablarlo directamente entre los interesados. De este modo evitaremos malentendidos que se solucionan con diálogo.

- Cada familia es diferente: tiene un estilo de vida particular, prioriza unos valores, vive la deficiencia de su hijo de una determinada forma (sobrepotección, rechazo). Por tanto, a todos los padres no les podemos pedir las mismas cosas. Aún en el caso de que la familia se muestre deficitariamente colaboradora, nuestro criterio como profesionales debe priorizar la intervención educativa con el niño, donde procuraremos conseguir, dentro de nuestro campo de trabajo, el mayor número de objetivos posibles.
- Desde el primer momento, debemos hacerles ver que el profesor-tutor es el verdadero “protagonista” del proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos: por tanto, es a él a quien deben dirigirse ante cualquier problema o duda en la evolución educativa de los mismos. No cometer el error de considerar que apoyos específicos u otras instituciones son las que tienen la responsabilidad educativa de los niños.
- Intentar trasladar información a los padres del modo más objetivo posible: ser consciente de lo que puede y no puede hacer su hijo. No se debe ser demasiado optimista ni pesimista.
- Los padres de niños ciegos deben cumplir con las mismas obligaciones que el resto de las familias: asistir a reuniones, comprar materiales a su debido tiempo, procurar que el niño participe en actividades extraescolares, etc.

ELEMENTOS FAVORECEDORES DE LA INTEGRACIÓN

Para los alumnos pequeños, al inicio de su integración puede haber momentos en los que el niño se ponga más nervioso, mencione a sus padres, llore o tenga una rabieta. Por eso, es importante que se tengan planificados, con la colaboración de los padres,

una serie de elementos que sean del centro de interés del niño, que le motiven y disminuyan los momentos de tensión. Se deben buscar siempre elementos adaptados a las características individuales de cada niño:

- Música
- Película de vídeo
- Agua
- Arena
- Juguetes favoritos
- Golosinas
- Cuentos

MEDIDAS ORGANIZATIVAS

- Reuniones previas: es importante que se anticipe al Equipo Directivo la integración del alumno ciego, informándoles sobre el proceso que se va a llevar a cabo, así como la explicación del trabajo específico y la planificación de horarios. Sería conveniente que antes de que termine el curso anterior o los primeros días del curso en el que se va a integrar el niño se sepa el profesor que será el tutor del invidente, para planificar con antelación las intervenciones que se realizarán. En los primeros momentos es normal que el sentimiento de miedo y angustia por parte de los profesores, al no saber lo que vamos a hacer con el invidente, sea importante. Con el tiempo se irán disminuyendo tensiones, en ocasiones injustificadas. Intentar confiar en los profesionales específicos que nos ayudarán a intervenir en este tipo de déficit y en la evolución positiva del niño. Trabajar con un niño ciego es un reto profesional que conllevará siempre satisfacciones profesionales y personales.
- Entrevista con padres: Aún cuando los padres hayan estado informados sobre el proceso de escolarización, una vez que se conozca el centro donde va a asistir su hijo y con posterioridad de ponernos en contacto con el centro, se mantendrá una entrevista con los padres para informarles del proceso que se llevará a cabo

(cada centro tiene sus propias peculiaridades y se debe adaptar todo lo anteriormente mencionado a las características de cada uno). Se debe aprovechar la reunión para presentarles a los profesionales que trabajarán con su hijo y la secuenciación en la integración del niño.

- Incorporación del niño a la escuela sin niños: Control del espacio por parte del niño
- Incorporación paulatina del niño en el aula: control del entorno humano.
- Apoyos específicos: El Equipo Específico de Visuales asume funciones derivadas del déficit visual, no refuerza contenidos. El apoyo prestado variará dependiendo de las características de los niños (ciego o con resto de visión) y de la etapa educativa donde se encuentre el niño (se priorizan las etapas de Atención Temprana, Infantil y primeros cursos de Primaria)
- Apoyos de centro: un alumno ciego, ante sus dificultades para recoger información ágilmente y realizar tareas al mismo ritmo que sus compañeros, deberían contar de apoyo por parte de la P.T. del centro.
- Organización de horarios: es muy importante que se planifique, dentro del horario escolar, no sólo la intervención específica con el niño, sino también las horas de formación o asesoramiento que se mantendrán con sus profesores (la periodicidad variará dependiendo de la etapa educativa en la que se escolarice al niño) y el tiempo establecido para la preparación o adaptación de materiales.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

- MOLINA GARCÍA, S., *Integración en el aula del niño deficiente*, Barcelona, Ed. Grao, 1987
- TOLEDO GONZÁLEZ, M., *La escuela ordinaria ante el niño con necesidades educativas especiales*, Madrid, Santillana, 1989
- SAJA, J.A., PASTOR, C. y otros, *La integración del deficiente visual en la E.G.B.*, Valladolid, Instituto de Ciencias de la Educación, 1985
- HERNÁNDEZ TARDÓN, R. y RODRÍGUEZ DE LA RUBIA JIMÉNEZ, E., *Los deficientes visuales y su educación en aulas de integración*, Madrid, U.N.E.D., 1987
- JUNTA DE ANDALUCÍA, *El niño ciego en la escuela*, Granada, Consejería de Educación, 1994
- SECCIÓN DE PROFESORES DE LA FEDERACIÓN NACIONAL DE CIEGOS (U.S.A.), *En su escuela hay un niño ciego*, Córdoba, A.F.O.B., 1976

MORTON, J.K. y otros, *Educación de alumnos con deficiencias visuales en una escuela ordinaria*, UNESCO, 1988

CLEMENTE, R. y otros, *Orientaciones prácticas para la educación y rehabilitación del ciego*, Madrid, Ministerio de Sanidad, 1979